

P U I G A N T I C H A S E S I N A D O

Salvador Puig Antich ha sido ejecutado a garrote vil en la Cárcel Modelo de Barcelona, condenado por un Consejo de Guerra y ratificada su pena de muerte por el Consejo Supremo de Justicia Militar. El Jefe del Estado y el Gobierno han desoido las llamadas a la conmutación de la última pena que centenares de instituciones y personalidades de dentro y fuera del Estado les habían dirigido.

Nosotros hemos experimentado el escalofrío de indignada consternación que ha sacudido a los sectores más sanos del pueblo español.

Pero nuestra repulsa no se queda en un rechazo compasivo, más o menos humanista o emocional, de la pena de muerte. No partimos en nuestra condena de un abstracto y sentimental "respeto a la vida", de indudable factura burguesa, que se horroriza ante la sangre y se traga la violencia sorda corruptora de hombres y pueblos.

Denunciamos esta ejecución como un ASESINATO, como un nuevo acto de violencia extrema de un régimen capitalista, que necesita reprimir cada vez más duramente, hasta llegar al crimen, para explotar impunemente al pueblo. Puig Antich ocupa su puesto tras una larga lista de luchadores asesinados, que acusan con su sangre a un Régimen donde los militares y la policía ponen su fuerza y sus pistolas al servicio de la explotación capitalista.

No nos toca a nosotros como CPS hacer el juicio político acerca de la eficacia y oportunidad de la línea del MIL al que pertenecía Puig Antich. Lo cierto es que este joven luchador, acertado o no en su estrategia y táctica políticas, estaba al lado del pueblo oprimido, había tomado partido en la "guerra" entre explotadores y explotados. "Guerra" que, no lo olvidemos, han comenzado los explotadores. Por eso ha sido condenado por ellos.

Sabemos que el Evangelio, precisamente por su afirmación rotunda del hombre y la convivencia humana, nos incita a sentir repugnancia hacia toda clase de violencia que los hombres puedan hacerse unos a otros. Pero también sabemos que toda la Biblia nos dice y sin duda con más claridad, que la violencia opresora del poderoso no tiene nada en común con la violencia defensiva del oprimido y tanto más cuando éste lucha no sólo para sí, sino para lograr un mundo libre de violencias. La violencia del Faraón opresor y la violencia de Yahve liberador, no se pueden colocar en la misma balanza -como a lo sumo llegan a hacer en sus denuncias algunos Obispos-. La violencia opresora es el DESAMOR TOTAL, la violencia defensiva puede ser y es muchas veces el AMOR HASTA LA MUERTE.

Algunos cristianos engañados por la ideología dominante burguesa, llaman "asesinato terrorista" a las muertes ocurridas en el campo de los explotadores, y "pena de muerte legal" o "accidente" que tal vez hay que evitar por compasión y humanismo, cuando se ejecuta a uno que lucha por la liberación o la policía mata a un obrero. Nosotros desde nuestra fe, yendo al fondo de los valores y contravalores que se barajan, llamamos con todas sus letras ASESINATO a las muertes causadas por los injustos, por causa de su injusticia y lamentamos que la violencia física sea tan a menudo y en última instancia el único camino para hacer retroceder la opresión, causa primera de toda violencia.

Pero nuestra condena no puede quedar en lamentos. Hay otros luchadores en la cárcel con la amenaza de la pena de muerte. La explotación del pueblo -con las brutales subidas de precios y las congelaciones salariales- se está haciendo insoportable. La represión masiva se manifiesta ya con todo su descaro -despidos, desalojos de fábricas por la policía, detenciones.

La insuficiencia de sólo las palabras pidiendo clemencia y justicia, se nos ha mostrado clara y trágicamente evidente en la ejecución de Puig Antich. Sólo la lucha masiva del pueblo podía haberle salvado como salvó a los condenados del proceso de Burgos. Sólo la lucha masiva del pueblo puede detener la explotación y opresión de la dictadura del capital.

No basta con abolir la pena de muerte, hay que dismantelar el poder de los que pueden necesitarla para mantener sus privilegios. Sepamos ocupar nuestro puesto en esta lucha.

Barcelona, 7/3/74.

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

